

1988

La Epoca, miércoles 24 de agosto de 1988

VINETA

La pérgola

En el año 1960 se estrenó en el teatro Camilo Henríquez esta obra que ha pasado a ser un clásico de la comedia musical chilena. A través de los años y por diversos elencos, la hemos visto en Santiago y otras ciudades de Chile, haciéndonos gozar con sus melodías y alegres bailes, que reflejan todo un modo de vivir y convivir, que ha sido una cualidad intrínseca de nuestra idiosincrasia y ser chileno.

Cómo no recordar a la Carmela, sana, simple y sin dobleces. A doña Laura, la viuda (Silvia Piñeiro, Premio Nacional de Arte 1988) con sus coqueterías y extravagancias, tan bien representadas. La Desideria, que hasta hoy día nos distrae y entretiene con sus maravillosas dotes histriónicas.

En fin, toda una galería de personajes que representan un alto porcentaje de la sociedad de los años 20, en que se supone sucede esta obra.

En todo caso, hay un personaje principal en la obra y que resume al chileno medio, ladino, sonriente a veces y que siempre queda bien con todo el mundo. Es el alcalde, Alcibiades, quien dice a todo sí, hace gala de estar bien con todo el mundo, pero que llegado el momento de la decisión, actúa de acuerdo con su parecer.

En pocas semanas más los chilenos deberemos pronunciarnos sobre un *Sí*, continuación de un régimen militar, autoritario, que lleva 15 años en el poder— o un *No*, que señala un apertura hacia la democracia, sistema que ha sido el tradicional en nuestra historia como república.

Ud., chilena o chileno que todavía está indeciso, sea como el alcalde Alcibiades. Diga siempre *Sí*; acepte todo lo que le ofrecen u ofrecerán, pero, diga *No* en el plebiscito.

Acuérdese que el voto es secreto.

Mangosta